

Transtemporalidad y utopía: un maestro del arte vanguardista

Rebeca Monroy Nasr

Intentar definir la labor académica de Carlos Jurado es tan difícil como pretender definirlo a él, pues su trabajo es tan libre, dinámico y poco convencional como lo es su personalidad. Se trata de un joven de 81 años de edad (San Cristóbal de las Casas, 3 de noviembre de 1927) delatado apenas por algunas líneas de expresión, pues sus gestos, ademanes y conceptos son más vigorosos que los de muchos otros jóvenes. Jurado ha dejado escuela en la vida productiva, es decir, ha creado seguidores desde la vida académica y fuera de ella. No pocos hemos sido presa de sus construcciones visuales, sus propuestas gráficas alternativas, a la vez que muchos fotógrafos y artistas visuales nos sumergimos a soñar con la cámara oscura estenopeica,¹ el unicornio y hemos creído fielmente en los árabes desobedientes y en sus pases mágicos y alquímicos.

Tal vez ese unicornio sea su “tona”² o ser mágico que lo acompaña desde su nacimiento, de naturaleza indestructible porque vive entre nosotros sin ser visto, hechicero de muchos, amigo de otros, maestro solidario, pues es el único que trabaja para el colectivo mientras destaca su propia identidad, convalidando la de los demás. Probablemente el legendario Adojuhr sea su antepasado, aquel árabe que siguió los experimentos aristotélicos, que perdió la vida en ello y a tantos nos ha convencido con su historia, del que heredó, además del acróstico, el espíritu libertario del que algunos somos seguidores fieles.

PÁGINA SIGUIENTE
Tlatelolco, 1989
Col. SINAFO-FN-INAH

A partir de ello podríamos entender por qué la labor académica de Jurado en la Universidad Veracruzana durante al década de 1970 se tornó fructífera en poco tiempo. Corrían esos años, la crisis financiera golpeaba una vez más la economía mexicana —la cultura, como siempre, era la parte más afectada—, después de la represión y matanza estudiantil del 68 la población consciente tenía una marca de dolor, represión, clandestinidad, pero también una huella de ánimo y capacidad de transformación ante la inequidad.³



En este entorno, el libre albedrío del chiapaneco Carlos Jurado se movía ya con antecedentes en las artes plásticas desde que se formó en la Escuela de Pintura y Escultura “La Esmeralda”, en los años de 1943-1944. Seguramente el ánimo estético de sus maestros, como la pintora María Izquierdo y el que fue director de la Escuela de 1938 hasta 1954, el pintor Antonio Ruiz, mejor conocido como *El Corcito* —que Jurado prefiere llamarlo como lo conoció: El Corzo—, y de su maestro de dibujo, el artista Raúl Anguiano, hicieron de su trabajo algo distintivo en su obra. Sin contar con su ánimo de viajero incansable, que pasó de ser marino a establecerse tres años en la Cuba socialista en 1960.⁴ Todo este equipaje traía consigo, además de una fuerte dosis de creatividad y espíritu libre de cepa materna —aunado al deseo de cambio—, una búsqueda expresiva de fuerte imaginación, cuando sus experimentos fotográficos ya habían sobrepasado el ámbito de lo convencional. La primera cámara oscura que armó fue con fines didácticos, para que su hija Zinzuni —producto de su relación con Chichai, su compañera de vida— pudiera hacer una tarea escolar. Se trató en realidad de la construcción de un disparador mágico que captó desde la torre de marfil de tintes medievales una tranquila calle asfaltada, con algunos árboles y un automóvil en medios tonos. Lo que no supo es que esa imagen tendría fuertes consecuencias para su vida y la de muchos más.

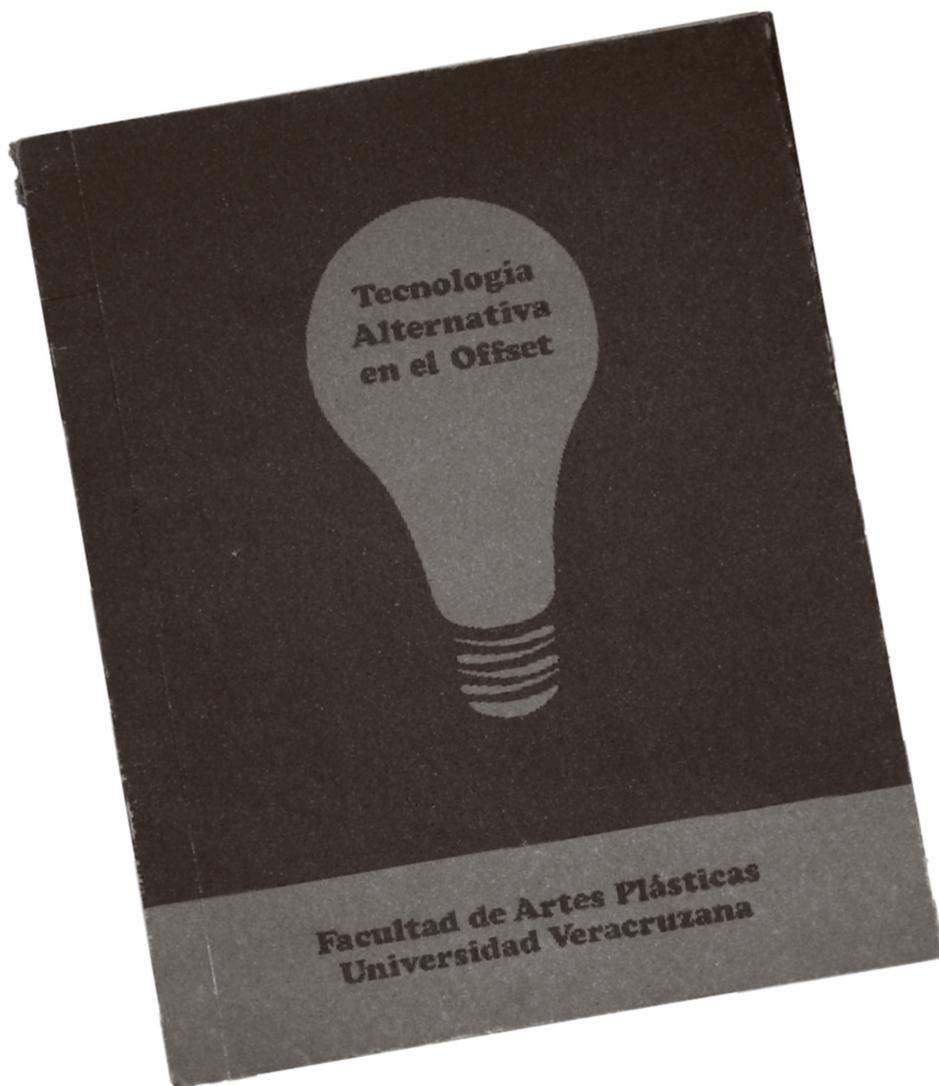
El efecto cautivador de sus fotos con las cámaras de cartón transgredió los límites técnicos, formales y temáticos de la época y llevó a que su amigo poeta y escritor Jaime Augusto Shelley, quien era el director de Difusión Cultural en la Universidad Veracruzana, lo invitara a participar en 1974 con sus estenopos,⁵ exhibiéndolos en el Instituto Francés de América Latina (IFAL). Además de convencerlo para participar en solucionar la problemática particular de un deteriorado taller de arte de la máxima casa de estudios veracruzana con sede en Xalapa, donde los alumnos venían replanteándose los métodos de aprendizaje, las formas de solución plástica, el manejo conceptual del arte, un viejo programa de estudios, además del ausentismo notable de los maestros y la falta de innovación en el trabajo plástico-estético.⁶

La llegada del maestro Carlos Jurado al Taller de Artes Plásticas conjuntaba su ánimo libre, educado y empírico, improvisador y científico, lo que permitió dar una solución definitiva a una huelga alargada desde 1972 hasta 1973. Los alumnos se reunieron con él y lograron llegar a nuevos acuerdos docentes, formativos, teóricos y artísticos, con un fuerte acento en profundizar el elemento expresivo y experimental de los materiales y las formas que emergieran de ellos. Fue hasta 1974 que tomó bajo su dirección el Taller, con el sincero interés del entonces rector de la Universidad Veracruzana, Roberto Bravo Garzón, quien dio el banderazo para que este proyecto cobrara forma definitiva, con todo su apoyo de manera incondicional.

PÁGINA SIGUIENTE
Zinzuni Jurado
Primera fotografía estenopeica
(realizada con su padre), 1972
Col. de la autora

El acuerdo permitió la implantación de ocho talleres que dieran respuesta a las necesidades del estudiantado, por un lado con una planta docente de vanguardia, prestigiada por su calidad plástica, propositiva, y sobre todo sensible a las necesidades de los estudiantes y su momento estético. Por otro lado, invitó a





Tecnología alternativa en el offset. Manual técnico para grabadores y la pequeña industria de artes gráficas. Xalapa, Facultad de Artes Plásticas-Universidad Veracruzana, 1977
Col. Acervo Carlos Jurado

profesores extranjeros que también pudieran cubrir esas necesidades imperantes. De ese modo Jurado invitó a Mayra Landau para el taller de pintura; a Felipe Erhenberg para la parte editorial; a Rafael Villar para el trabajo tridimensional; Adrián Mendieta se incorporó para impartir uno de los talleres más novedosos, que fue el de cine. Por su parte logró traer a un maestro desde tierras lejanas, el sueco Per Anderson, quien haría las veces de maestro de grabado y litografía. Incluso un matrimonio chileno vino a formar parte de la planta docente: Ana Luisa Vidal trabajaría la cerámica y Luis Vidal impartiría grabado y pintura. Los talleres de fotografía y serigrafía los impartiría el mismo Carlos Jurado.

Es notable que el Taller de Artes Plásticas a cargo de su director Carlos Jurado abriera sobre todo materias de multireproducción, lo cual era una manera antinatural en el concepto convencional de las "Bellas Artes", por su inclinación y fomento hacia las mal llamadas "artes menores", y en ello estribó también su éxito. Era la época del auge del cartel cubano, polaco y el mexicano entraría a la com-



petencia con la producción del Taller, sobre todo del que impartía Jurado como novedad creativa y que rindió importantes frutos por sus alcances expresivos y monumentales: la fotoserigrafía. Los alumnos encontraron en ese nuevo director y maestro la solución que buscaban a sus necesidades expresivas, de búsqueda de un nuevo discurso visual con materiales innovadores, al grado de crear sus propios equipos para los ocho talleres formativos propuestos. Por ejemplo, llegaron a construir no sólo las cámaras sino las ampliadoras, e incluso una máquina *offset* realizada con tecnología alternativa,⁷ que permitió romper la dependencia tecnológica y buscar la creatividad, metas bien alcanzadas con la realización de *foto offset*, *lito offset* y *lito serigrafía*.⁸

Tecnología alternativa en la gráfica (Cat.), Galería José Clemente Orozco, Facultad de Artes Plásticas-Universidad Veracruzana, septiembre 1977
Col. Acervo Carlos Jurado

Fue tal el impulso logrado, que en pocos años el Taller pasó a ser Escuela y finalmente Facultad. Uno de los botones que pueden señalar lo visionario y exitoso de la propuesta docente y curricular fue que por vez primera se inauguró la Licenciatura en Fotografía, única en su género en todo el país por muchos años. Además, a la par, la Facultad crecía con sus alumnos, sus aprendizajes y la libertad de creación,



Cartel de la muestra
*Antifotografía con cámaras de
cartón sin lente*, Instituto Francés
de América Latina,
enero de 1973
Col. Acervo Carlos Jurado

PÁGINA SIGUIENTE
Carlos Jurado
*Fragments
del tratado mágico de la
aprehensión de las imágenes de
Adojuhr*, edición de autor, 1973.
Documento proporcionado
durante la exposición arriba
mencionada.
Col. Acervo Carlos Jurado

pues no se les limitaba a cierto tipo de representación, estilo o corriente pictórica o gráfica, muy diferente de la condición que se vivía en la Academia de San Carlos.

En la gran ciudad, los alumnos habían convocado a fines de 1976 a un gran Congreso Estudiantil para proponer también cambios en el contenido de la carrera de artes, para ampliar el horizonte y revalorar las artes gráficas y otros medios contemporáneos, para lo cual proponían un nuevo plan de estudios. En el interior de la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM se libraba una pelea a muerte entre el geometrismo “imperialista” y el nacionalismo “caduco”, y se buscaban también nuevas formas de representación acordes al momento.⁹ Fue una larga pelea, por lo que hubo quien salió rumbo a tierra veracruzana.

Por su parte, la Facultad de Artes Plásticas, dirigida por Carlos Jurado desde Xalapa, se convirtió en bastión de la vanguardia artística del país, con una producción colectiva, definiendo identidades propias, ritmos novedosos, abriéndose al mundo con sus modalidades propositivas, sin tirar línea ni coartar la producción

FRAGMENTOS DEL
TRATADO
MÁGICO
de la
APREHENSIÓN
de las
IMÁGENES
DE
ADOJUHR

MÉXICO, 1973.



Zeta, núm. 1, Xalapa, Facultad de Artes Plásticas de la Universidad Veracruzana, julio 1976
Col. Particular

La serigrafía, Xalapa, Instituto Veracruzano de Cultura (Cuaderno de trabajo 1), 1985
Col. Acervo Carlos Jurado

Hoja, núm. 3, Xalapa, Instituto de Artes Plásticas-Universidad Veracruzana, diciembre 1983
Col. Acervo Carlos Jurado

plástica emanada de sus aulas. El estilo era elegido personalmente, las formas se podían trabajar colectivamente. El trabajo se compartía y emanaba al mundo como la exposición que realizaron con grandes formatos de fotoserigrafías y fotografías que realizaron con técnicas alternativas en Río Blanco, Veracruz, para el Museo Obrero, en un trabajo comunitario y de cooperación entre los alumnos de los nuevos talleres, dejando una impronta innovadora por el uso de los grandes formatos de las obras que presentaron en el año de 1975.

Parte sustancial del éxito fue el abordaje de las técnicas alternativas en todos los sentidos, si comprendemos que México mantenía una actitud dependiente en lo que se refiere a materiales, equipos y sustancias químicas (además de lo económico). La alquimia de Carlos Jurado, junto con su gusto e investigación de científico creador, le llevó a encontrar con sus alumnos y maestros formas alternativas de recreación de todos aquellos recursos materiales que se requerían. La factura material liberaba a los artistas de los límites formales impuestos



por las industrias del ramo, con lo que se daba rienda suelta a las propuestas gráficas, y el límite sólo existía en la medida de la propia limitación. El lenguaje visual se transformó junto con el medio creativo y esto permitió innovaciones técnicas, formales y temáticas.

Carlos Jurado
El arte de la aprehensión de las imágenes y el unicornio. Dos pequeñas historias acerca de la cámara fotográfica.
UNAM (Serie imágenes 1), 1974

Esos alumnos con el tiempo se convirtieron en célebres artistas, profesores y directores de la Facultad, fueron los que vivieron de cerca las propuestas y los brebajes embriagantes de libertad artística; por ejemplo, se formó el grupo Estenopo, que ha continuado por años su producción, con muestras claras de su calidad fotográfica.¹⁰ Algunos tuvimos la suerte de saber de esos avances por uno de los libros más cotizados y clásicos de nuestra historiografía de la fotografía: *El arte de la aprehensión de las imágenes y el unicornio*, y fuimos capaces de acercarnos a esos logros de manera tangencial. Pupilos a distancia, nos adaptamos a su iniciador.¹¹



Carlos Jurado y alumnos
Paráfrasis a la fotografía
de Henry Fox Talbot,
en la que mostraba todas
las posibilidades del
nuevo invento, 1979
Col. Acervo Carlos Jurado

PÁGINAS 24-25
Chichai en el estudio,
1973
Col. SINAFO-FN-INAH

El maestro Carlos Jurado dio rienda suelta a su imaginación y no podía amarrarse a un puesto y sus limitaciones burocráticas, pues su capacidad creativa de hechicero, su espíritu indomable e inaprehensible como el del unicornio, aunado a su pensamiento mágico y pragmático, le permitieron delegar en otros esa labor que realizó de 1974 a 1977. En el año en que abandonó la dirección en la Facultad de Artes Plásticas la dejó en un lugar nacional e internacional de alta solidez y prestigio. Además de promover los grupos de trabajo en el ánimo colectivo, generaron sus propias publicaciones como la revista *Zeta*, manuales y catálogos creados con los materiales alternativos, todos ellos con formas vanguardistas que reforzaban y difundían sus ideas, compartiendo los secretos recónditos de la producción de esos grupos de trabajo. Es importante considerar que esos trabajos presentados en certámenes rebasaron fronteras locales, rompieron límites conceptuales y visuales, además de que trastocaron conceptos teóricos y dieron paso a la génesis de un espacio propio para las artes gráficas, en particular para la fotografía.¹² El reto seguiría siendo hacer nueva tecnología con la antigua.



Ese ojo creador de la *cámara mágica* cumpliría su ciclo para iniciarse en otro de los institutos, emanado de esa corriente de trabajo que convergía en la clara noción, también vanguardista, de que los creadores pueden ser investigadores de carrera, que las artes son interdisciplinarias y que se requiere de la transmisión del conocimiento teórico, metodológico y creativo. Así, del sueño del gran taller con tintes medievales, en donde los alumnos dependían del conocimiento de sus antiguos maestros, pasó a una escuela de formación colectiva y rápidamente a una facultad vanguardista que iba más allá de su tiempo y forma en el siglo XX. El círculo virtuoso se cerraba con la creación del Instituto de Artes Plásticas, con la idea de vincular la *praxis* artística con la investigación, docencia y creatividad. En ese momento el maestro Carlos Jurado fue idóneo para estar al frente de este proyecto en el año de 1978. Todos estos elementos permitieron que fuera un momento crucial en la producción plástica de los alumnos de la Universidad Veracruzana en tierras xalapeñas. Una dinámica que fue más allá de la dirigencia de Carlos Jurado, pues la simiente estaba sembrada e incluso la experiencia se extendió años después al puerto de Veracruz.¹³

Desgraciadamente, las crisis financieras y los buenos propósitos se desvanecieron y para el año de 1983 Jurado decidió retirarse de la dirección del Instituto y de la vida pública, eventualmente. El Instituto sufriría los golpes bajos del poco interés al cambio del gobierno local y nacional, además de perder al apoyo de su entonces rector. Un desplegado en *Excelsior* y la movilización de los compañeros detuvo la desaparición este Instituto de Artes Plásticas, pero los de teatro, danza y música no correrían con la misma suerte.

La impronta del caldero de Carlos Jurado dejó una huella indeleble. Ahí estuvo perpetuado su ánimo alegre, innovador, incapaz de someterse, siempre creativo, que puede provenir muy probablemente desde sus antecedentes aristotélicos, pasando por los árabes disolutos hasta llegar a científicos heredados de Niepce, Daguerre y Talbot. El maestro dejó además una figura transtemporal porque modificó su tiempo: incursionó en el pasado al fusionar al artesano-artista, al empírico-científico, al profesional-lúdico, una mezcla que emerge de una capacidad creativa que no puede encasillarse. Honesto con su trabajo, con su compromiso social y artístico, Carlos Jurado, lejos de la imagen fulgurante de los artistas que buscan fama y fortuna, está cerca de sí mismo y de su expresividad, es honesto y sencillo, no se casa con ninguna forma, estilo o técnica, pues su necesidad expresiva no tiene límite. Es el espacio donde se mueve, la temporalidad le arrebató y va del pasado al futuro en una búsqueda de seguir siendo auténticamente un comunicador, que procura llevarnos de la mano del mundo para resistir, comprender y aprehender cada día algo del mundo. El imbatible unicornio, el eterno hechicero, el artista modesto, el académico soñador de utopías que se hacen realidad, el maestro de la cámara oscura con sus seres fantásticos nos inunda mientras gozamos sus historias de ilusión real. Transtemporal: del alquimista Adojuhr al mago Jurado no hay mas que un guiño de tiempo, una calidad de enseñanza-aprendizaje que forjó escuela y que seguirá dando muchos frutos mientras artistas y necesidades expresivas haya en este mundo, pues como él asevera: "Mis ojos están llenos de imágenes" y nosotros... de sus enseñanzas.¹⁴



1 Cámara que no usa lente sino solamente un agujero para hacer la imagen, Carlos Jurado la reutilizó para hacer sus fotografías; véase *El arte de la aprehensión de las imágenes y el unicornio*, México, UNAM (Serie Imágenes), 1974; reeditado por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2009.

2 Para la definición de “tona” véase a Ricardo Pozas Arciniega, *Juan Pérez Jolote, biografía de un tzotzil*. México, FCE, 1952.

3 Se pueden ver esos cambios visuales en el libro de Daniel Luna y Paulina Martínez F., *La Academia de San Carlos en el movimiento estudiantil de 1968*, México, ENAP-UNAM, 2008.

4 En entrevista con la autora el día 15 de mayo de 2009, en la casa estudio del maestro Carlos Jurado.

5 Imágenes realizadas con su cámara de cartón y tecnología alternativa en la fotografía.

6 Sobre el particular se encuentra el artículo de María Teresa González Linaje (coord.), “Historia del Instituto de Artes Plásticas de la Universidad Veracruzana”, en *Instituto de Artes Plásticas 1977-2007, 30 años de vanguardia*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2006, pp. 20-38.

7 Entrevista con Carlos Jurado por la autora en su casa, en la Ciudad de México, el día 15 mayo de 2009.

8 En María Teresa González Linaje, *op. cit.*, p. 21.

9 Las pugnas internas llevaron a que los estudiantes cerraran la Academia para mejorar la enseñanza, se logró que los talleres funcionaran como materias optativas. Sin embargo, la fotografía no formó parte de ese nuevo plan de estudios, sólo extracurricularmente para Artes Visuales y optativa en Diseño Gráfico. Véase Roberto Camaño Martínez, Francisco G. Quesada García, Aureliano Sánchez Tejeda y Roberto Valdez López, “Elementos para la definición del profesional en artes plásticas (Documentos para su definición)”, tesis de licenciatura en Artes Visuales, México, ENAP-UNAM, 1988.

10 La exposición se realizó en el puerto de Veracruz como parte del Encuentro Nacional de Cámara Estenopeica, sus integrantes: Néstor Andrade, Adolfin Parede y Arturo Talavera reunieron a diversos fotógrafos estenopos; véase Catálogo *El Unicornio y la luz*, edición de autor, Veracruz, agosto 2001.

11 No pocas tesis y trabajos emergieron de esos planteamientos sin ser directamente relacionados con Carlos Jurado, como el de Laura González Flores. “La cianotipia un proceso fotográfico alternativo en la fotografía”, tesis de licenciatura en Artes Visuales, México, ENAP-UNAM, 1986 y la de quien estas líneas escribe, publicada como libro curiosamente bajo el signo de la serie “Alquimia”, *De luz y plata. Apuntes de tecnología alternativa en la fotografía*, México, INAH, 1997.

12 El crítico de arte Armando Torres Michúa consideraba que no era factible analizar por igual estas diferentes manifestaciones artísticas, por lo que propugnó por una forma diferenciada de trabajo y por crear la Sección de Fotografía. Además, después de fuertes protestas y negociaciones, para 1980 se creó la Bienal de Fotografía, separada de su pariente, la Bienal de Gráfica.

13 El trabajo permitió premios y reconocimientos nacionales. En 1974, en el famoso Encuentro Nacional de Arte Joven de Aguascalientes, destacó Javier Puchetta en pintura, y Maule Vera en escultura. En 1975, Ambrosio Contreras y Adalberto Bonilla ganaron en el ámbito tridimensional de nuevo. Carlos Cano con pintura y fotoserigrafía en el primer lugar del concurso de 1977, y Andrés Avelino de nuevo arrebató el premio de escultura ese año. 1978 y 1979 vieron triunfar a Doris Vila en pintura y Carlos Ruiz en escultura; Salvador Martínez e Iris Aburto destacaron en la parte gráfica. Los premios, menciones, honores seguirían por años en el cine de 8 y 16 mm, en fotografía, en serigrafía, en pintura, escultura y gráfica; véase, María Teresa González Linaje (coord.), *op. cit.*, pp. 21-23.

14 Kathleen Desmond Kandon, *Carlos Jurado, The Mexican Alchemy*, catálogo de la exposición en el Museo Talbot, Londres, National Trust Fox Talbot Museum, 1986.

